



“Pues bien: si el comunismo acaba con muchas cosas buenas, como el sentimiento familiar y la emoción nacional; si no dan pan ni libertad y nos pone a las órdenes de una nación extranjera, ¿qué hacer? No vamos a resignarnos con la continuación del régimen capitalista. Hay una cosa de toda evidencia: la crisis del sistema capitalista y sus estragos, ni siquiera atenuados por el comunismo...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

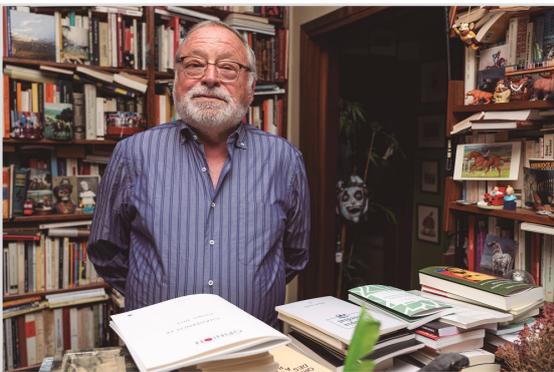
nº 370 (2ª Época). Julio 2023

1. **La elegancia de una minifalda.** *Manuel Parra Celaya*
2. **Submarino C-4, la tragedia inolvidable.** *Carlos León Roch*
3. **Armonía, eso es lo que hace falta.** *David Guillem-Tatay*
4. **Gustavo Morales y nuestras vivencias.** *José Lorenzo García*
5. **El relato oculto del fusilamiento de José Antonio.** *Mario de las Heras*
6. **Las cartas de odio de la familia Primo de Rivera contra Franco tras la traición a Falange.** *Manuel P. Villatoro*
7. **Maximiliano Lloret, un valenciano desconocido.** *Vicente J. Mengó*
8. **José Antonio, la resignificación pendiente.** *Javier López*
9. **Entre Hollywood y la Falange. La vida de película del coronel Von Haartman.** *Cristóbal Villalobos*
10. **Luce la primavera.** *Demetrio Castro Villacañas*

Hace unos días tuve la oportunidad de asistir a una conferencia del filósofo Fernando Savater; por supuesto, seguí con atención sus palabras y, en términos generales y como no podía ser menos, estuve de acuerdo con la mayoría de sus planteamientos. No obstante, en determinado momento, hizo alusión a la vulgaridad y ordinariez presente en la política actual, con énfasis en la falta de corrección en la vestimenta que suele caracterizar a personajes y personajillos de la extrema izquierda, y deslizó cierta equiparación con una España alegre y faldicorta, de inequívoco origen en José Antonio Primo de Rivera.

Al finalizar su disertación, me acerqué a él para felicitarle y, al mismo tiempo, expresarle mi discrepancia por la odiosa comparación que había deslizado, y que me parecía totalmente injusta y fuera de lugar; me presenté, naturalmente, como joseantoniano y le argumenté que era perfectamente compatible la elegancia en la expresión, en la palabra, en el gesto y en el atuendo con el empeño de que España estuviera presidida por la alegría y el desenfado, simbolizado en la minifalda. Don Fernando, por supuesto, me dio la razón y aclaró que se había referido en concreto a

quienes intentaban, a fuer de progres, escandalizar en marcos que exigían por definición cierta compostura, y que estaba de acuerdo con mi apuesta por la España minifaldera.



En efecto, es preciso establecer una distinción entre alegría y frivolidad a ultranza, entre la risa franca y noble y la trivialidad o el torpe aspaviento de *épater le bourgeois* de que hacen gala los presuntos revolucionarios a la violeta. También, que se puede y se debe ser elegante sin caer en la sofisticación y en un formalismo apenado y tético, ese que también impera en una sociedad que invita a la tristeza a muchos españoles.

La luminosidad de un Sorolla contrasta con la negritud de un Gutiérrez-Solana, y, aunque admiro a los bisabuelos del 98, pongo mi apuesta por el optimismo de quienes fueron sus bisnietos, que pretendo seguir en lo esencial; claro que la luz que impera en los cuadros del pintor valenciano no tiene por qué ocultar la crítica que se desprende de las figuras y situaciones del madrileño, reflejo de una España cariacontecida por su pobreza y falta de alientos.

Volviendo al tema expresado por Savater, lo que está ocurriendo en la actualidad es que se dan la mano el plebeyismo y la vulgaridad con la acidez y acritud de los discursos de los políticos. En palabras de Ortega, vivimos una especie de democracia morbosa (es decir, enferma), en la que “hemos llegado al imperio indiviso de la descortesía”. Vale la pena recordar sus palabras al respecto: “Nuestra raza valetudinaria se siente halagada cuando alguien le invita a adoptar una postura plebeya, de la misma suerte que el cuerpo enfermo agradece que se le permita tenderse a su sabor”.

Y seguía diciendo don José Ortega: “La democracia, como democracia, es decir, estricta y exclusivamente como norma de derecho político, parece una cosa óptima. Pero la democracia exasperada y fuera de sí, la democracia en religión o en arte, la democracia en el pensamiento y en el gesto, la democracia en el corazón y en la costumbre, es el más peligroso morbo que puede padecer una sociedad”. Mucho me temo que en ello estamos inmersos, y de ahí la ausencia de elegancia.

Digamos también que puede haber diversas formas de llevar una minifalda; comparemos, teórica o visualmente, el abismo que existe entre aquella que es portada con estilo, con finura y gentileza, la que suscita la admiración de los viandantes sin expresión alguna de grosería, y aquella en que se ha embutido una mozueta choni, descarada y provocativa, que solo tiene la misión de mostrar al público carnes generalmente aquejadas de celulitis.

El primer tipo de minifalda es la que queremos que vista España, abierta de la libertad y a la justicia, la que inste a la sonrisa amable y al piropo gentil de propios y extraños. La segunda es la que impera, reflejo de la falta de elegancia de que se lamentaba Fernando Savater en sus palabras: la reñida con la belleza y la apostura (y, a veces, incluso, con el agua y jabón); la de la descortesía y la ordinariez.

Me duele también comprobar a diario -a juzgar por las noticias- que esa falta de elegancia natural es común a las ciudades y a los pueblos; alejo de mí aquella imagen idílica que don José M.^a de Pereda otorgaba a las sociedades rurales, que cada vez están más asimiladas al asfalto de las urbes; como decía García Serrano, la civilización nos ha llegado al bajovientre. Incluso, dudo como joseantoniano de aquella atribución al pueblo español de depositario de “buenas cualidades entrañables”.

Tampoco exageremos... Parte de nuestro pueblo -no todo-, en todos los rincones, adolece hoy por hoy de ese mismo morbo -en término orteguiano- de vulgaridad, plebeyismo y ordinariez, que, como toda enfermedad, es susceptible de remedio médico, esperemos que no traumático. De ahí que, en frase proverbial, algunos de sus representantes hayan sido bien elegidos por los electores.

Dicen que el próximo día 23 las urnas pueden cambiar algo el panorama. De todas formas, yo confío más en la Educación, con mayúscula.

2

Submarino C-4, la tragedia inolvidable

Carlos León Roch

Era finales de junio de 1946, y con apenas tres años de edad, esperaba ansioso el regreso de mi padre a casa, de su destino en el submarino General Mola. Aquel día se retrasó unos minutos, y cuando abrió la puerta de casa, yo, como siempre, me arrojé a sus brazos. Él me apretó con ellos, y al mirar su cara, le ví unos gruesos lagrimones. Lloraba. No recuerdo más de aquel día.

Unas semanas antes –creo que en marzo- Franco, Jefe del Estado, vino a Cartagena para inaugurar un monumento a las víctimas del hundimiento del buque *Castillo de Olite*, con sus 1500 fallecidos, la cifra más alta de cualquier día de la guerra civil, en tierra, mar o aire... Y lo hizo a bordo del submarino C-4, en una Revista Naval.



Después, aquel 26 de Junio fue un terrible día de luto en Cartagena; luto que se mantiene y recuerda aún, entre unos pocos; el submarino C-4 se había perdido. Eran unas maniobras de la Armada realizadas tras el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta ese momento prácticamente irrealizable por el riesgo evidente, ante la constante presencia de potentes armadas enfrentadas en el Mediterráneo, del EJE y de Aliados.

En aguas del archipiélago balear participaban en las maniobras navales los destructores Churruca, Lepanto y Alcalá Galiano, así como varios submarinos, entre ellos el C-4. Entre otras maniobras, se trataba de que los submarinos realizaran inmersión...y que los destructores trataran de localizarlos, tras eludir su ataque simulado con torpedos en inmersión.

A lo largo de esas maniobras de adiestramiento el C-4 inició el ascenso a la superficie, pero, antes de alcanzarla, la roda del destructor Lepanto le arrancó la torreta. El submarino dio la vuelta y se hundió en pocos segundos. No hubo supervivientes. Un terrible drama. Tras varios días de inútil búsqueda sólo emergió una silla de madera de la cámara de oficiales del submarino. La silla de madera emergida fue recorvertida en un marco , con la fotografía de toda la dotación. Creo que aún figura en la Base de Submarinos. La presencia de Franco a bordo del C-4 unas semanas antes del desastre ha sido considerada por algunos "de gafe".

Allí yace, a unas pocas millas del puerto de Soller, y solo a 300 metros de profundidad. Profundidad ahora accesible, al menos para obtener un documento gráfico del pecio, jamás realizado. Nunca se supo la causa del terrible accidente. Y ante la Causa instruida se decretó la ausencia de responsabilidad. Hay que recordar que en aquel 1946 no existían los métodos de detección submarina que habrían impedido el hundimiento. Casi toda la dotación del C-4 eran de Cartagena ("la ciudad del Submarino"), amigos, vecinos, compañeros.

Las lágrimas de mi padre, también submarinista en el "General Mola", las sentí entonces, pero las entendí mucho después. Y las comparto ahora. Estos días, tras tantos años de ansiosa espera, desde mi ventanal junto al mar, veo navegar por el puerto -en superficie, claro- la moderna, esperanzada y potente silueta del S-81, el nuevo Isaac Peral, al que deseamos felices singladuras.

3

Armonía, eso es lo que hace falta

David Guillem-Tatay

Estamos asistiendo hoy a una época en la que se hace difícil encontrar un espacio para la moderación. No ya un pensamiento político que no sea de derechas ni de izquierdas, que eso es pedir demasiado, entre otros motivos porque es pedir un nivel de sabiduría y calidad intelectual del que carece nuestro panorama político. Simplemente, pues, se solicita una sana moderación. Tampoco es pedir demasiado... o sí.

¿Por qué? Entiendo que, entre otras razones, por la suma del populismo más la polarización social. De entrada, la izquierda se arroga una superioridad moral en virtud de la cual se erige en poseedora única de la verdad. Tal divinización, realmente idolátrica, tiene como consecuencia llevar muy mal no ya cualquier vestigio de crítica, insultando y suprimiendo a quien la hace; sino tachar de intolerantes a quienes, simplemente, tienen otra interpretación (totalmente legítima, a pesar suyo) de los

principios y valores sobre los que se basa nuestra Constitución y nuestra convivencia social y democrática.

El populismo, sencillamente, te ordena qué tienes que pensar y cómo tienes que pensar sobre cualquier asunto, público o privado. Si no, eres tachado de fascista, franquista, retrógrado...

Vamos, que el sentido del principio de igualdad no tiene por qué ser necesariamente el que interpreta el Ministerio de Igualdad, pongo por caso. Pero, espérate, y críticoalo, momento en el que eres tildado de machista sin ninguna argumentación: no la necesitan, tienen la verdad. Incluso, son la verdad.

Corolario de lo anterior, se hace innecesaria la autocrítica: no puede ser de otro modo para quien se siente superior a los demás y, encima, propietario de la verdad, nada menos. Como mucho, haciendo gala de una humildad ficticia, esa autocrítica sólo llega a expresar frases sin fondo como “Seguro que en algo hemos fallado”. Y hasta ahí llega su humildad y, por ende, su (falta de) autocrítica.

Y eso cuando hay autocrítica, porque si en algo se falla (como la Ley “Sí es sí”), la culpa siempre es del otro (en el caso propuesto, de los Jueces y Juezas porque no han interpretado la Ley como la Sra. Montero la interpreta, manifestando por parte de la Sra. Ministra, que sigue siéndolo en el momento de la redacción de este artículo, una ignorancia jurídica supina, *obiter dicta*). Es el ejemplo claro de la teoría de la “tentación de la inocencia” de Pascal Brückner: ocurra lo que ocurra, no se asume la responsabilidad, trasladándose la misma a quien sea.

Eso es el populismo, entre otras cosas. Añádase, como digo, la polarización.

Ambas actitudes están muy relacionadas porque: 1) Si eres moderado y estás de acuerdo con ellos te aplauden... y te insultan los otros; pero como moderado que eres, puedes estar cerca de los otros en algunos aspectos, con lo que te insultan los unos: en cualquiera de los dos casos, se te sitúa y posiciona en uno u otro extremo, ergo no en la moderación. 2) Aunque seas moderado, tanto insulto por tener otras ideas distintas de los unos y de los otros, al final te obliga a ser o de los unos o de los otros, pues has comprobado personalmente que la tolerancia y la flexibilidad son principios que, al ser mal entendidos (en ocasiones de modo interesado), te han llevado, inexorablemente y por salud mental, al extremo.



En el primer caso, son los demás los que te llevan al extremo. En el segundo caso eres tú quien, por obligación, te sitúas en él. De modo que el populismo y la polarización engendra bandos, y bandos extremos, algo nada joseantoniano.

Porque ser joseantoniano es estar en armonía con uno mismo, con el contorno, con los demás, con la patria, con Dios. Pero hoy está ocurriendo lo que dijo José Antonio: “Perdida la armonía del hombre y la patria, del hombre y su contorno, ya está herido de muerte el sistema” (Obras Completas, 1971, p. 711). Que eso es el “yo soy yo y mi circunstancia” orteguiano: mi *circun-estancia*, lo que me rodea, lo que he construido... y, entre los unos y los otros, me han arrebatado.

A no ser que uno decida seguir siendo joseantoniano. Así, tal cual: “que uno decida”, en armonía con los valores de dignidad, integridad y libertad (Punto Programático VII). De este modo, al menos, el contorno está salvado y también mi yo y mi circunstancia.

4

Gustavo Morales y nuestras vivencias

José Lorenzo García

Gustavo Morales es un joseantoniano revolucionario, y por tanto no se debe confundir con su antiguo apodo *de guerra*. Fiel camarada “que padece”... y también fiel ex-compañero de claustro de la USP - San Pablo CEU (Periodismo y Humanidades) en la época fundacional y gloriosa de los noventa, pero que fue interrumpida inexplicablemente para mí.

Sin habernos visto antaño, fuimos en nuestra niñez y adolescencia vecinos del madrileño y castizo Puente de Toledo. Allí, junto al Manzanares y la Pradera, dónde nace la calle de General Ricardos, que por encima de la parroquia de San Miguel fue casi divisoria del Frente de Madrid, donde las tropas nacionales de Franco se detuvieron esperando la ocasión propicia para entrar en la capital.

Todavía recuerdo en los años 50 las pintadas patrióticas en los muros de un solar de "Regiones Devastadas" (ahora hay un mercado) de la calle Antonio López; Gibraltar, Suez, Orán, Egipto, !ESPAÑOLAS! Detrás de allí, en un descampado actuaba de vez en cuando un gitano itinerante. Llamaba al público con una corneta desafinada. Su troupe: la cabra equilibrista que subía la escalera y juntaba sus patas en lo alto de un tarugo, la desgraciada niña contorsionista que sorprendentemente lograba doblar su espinazo hacia atrás para recoger una moneda de diez céntimos en el suelo. También participaba la compañera que pasaba con desgana el platillo petitorio. A veces, un viejo pederasta desaliñado de bragueta trataba de arrimarse al



corro de los escasos espectadores para aplacar su libido enfermiza. Muy cerca de allí el "Cojo de la pata de palo" en su esquina de siempre junto a la droguería, solicitaba unos céntimos a los viandantes habituales entre los que se encontraba mi madre acompañada por mi hermano y por mi. Años después, se supo que el cojo tenía varios pisos.

También recuerdo a los "inquilinos" de la margen derecha del Puente de Toledo ,que tras haber retirado algunas arcadas de granito de la base del puente que descansaba en tierra , lo habían hecho habitable. Eso sí, cubrían públicamente la entrada a su cueva artificial con unos sacos de arpillera.

Un espectáculo impresionante en el amanecer del puente de Toledo visto desde la glorieta de las Pirámides y que seguramente podría haber sido retratado por algún pintor de la talla de Turner, Monet, nuestro antiguo vecino Goya o incluso salir en "La Busca" de Pío Baroja: una larga caravana de traperos con carritos de madera tirados por burros y con un farolillo de aceite encendido en el tope que a las seis de la mañana venían de los Carabancheles por la cuesta de la calle del General Ricardos y atravesaban el puente isabelino hacia las Pirámides, perdiéndose luego por las rondas para recoger las inmundicias que se habían depositado en las aceras de los barrios altos. Muy cerca de allí había estado situado hasta 1905 el Barrio de las Injurias. De dónde salió el conocido chekista anarquista Felipe Sandoval. (Fomento, matanza de la cárcel Modelo...)

En sus "crónicas castizas" del DEBATE, Gustavo Morales relata y describe oficios, correrías y aventuras de una época madrileña casi totalmente desaparecida. Hace un año nos hablaba ahí de los "teleros" de nuestro barrio. No recuerdo ese oficio por allí. Pero si tengo en mi memoria a los "vareadores" de lana de viejos colchones. Llegaban a nuestras modestas casas ofreciendo varear los colchones de borra y de vieja lana. Separaban con recios golpes las vedijas con unas finas garrotas de avellano .Por la tarde, ya sueltas, limpias y algodonasas, se colocaban nuevamente en la funda del colchón que los esforzados trabajadores cosían con mucha maestría. Todo ello se hacía en un pequeño solar de la calle Baleares esquina a la del Conde de Vistahermosa. Eran

EL DEBATE FUNDADO EN 1910	
<small>PORTADA ESPAÑA ECONOMÍA OPINIÓN INTERNACIONAL SOCIEDAD CULTURA RELIGIÓN SALUD Y BIENESTAR MÁS SECCIONES</small>	
	Gustavo Morales <small>Es autor de 20 libros y profesor en la Universidad S. Pablo CEU. Fue redactor jefe de la revista Defensa, director del diario Ya y de los programas El Cuadrilátero y Orientando. Experto en yihadismo, fue analista de la BBC.</small>

los años 50 casi a orillas del Manzanares. Creo que el precio del trabajo era modesto. Y la nueva comodidad del colchón aguantaba un año.

También trabajaban entonces por las casas de vecinos y con todos los portales abiertos, los "plomeros" que ponían parches con estaño a los cacharros de cocina con el esmalte desconchado. Los gitanos que ofrecían loza barata a cambio de ropa usada. Mi madre compró a plazos una magnífica máquina de coser Alfa con marquetería en el soporte, que recogía el aparato formando un mueble muy bello y barnizado. Años después, unos oportunistas ofrecían cambiar el magnífico soporte de madera por una funda curva de viruta "Novopan" y se quedaban con el otro. Mi madre cayó en la trampa.

Han pasado ya muchas décadas, diluvios, sequías...pero aquellos años difíciles, de carestías y premuras con la solidaridad de las personas y vecinos que nos arropábamos mutuamente, se fueron marchando poco a poco. En los años setenta se produjo ya un importante acceso social de prácticamente todos mis amigos del barrio: técnicos, periodistas, directivos, funcionarios, profesores...) Ahora la estética y urbanismo de la zona del Puente hace que todo sea muy diferente.

Gustavo. ¡Mucho ánimo!. Tenemos todavía, tantas cosas que contarnos...

5

El relato oculto durante 80 años del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera

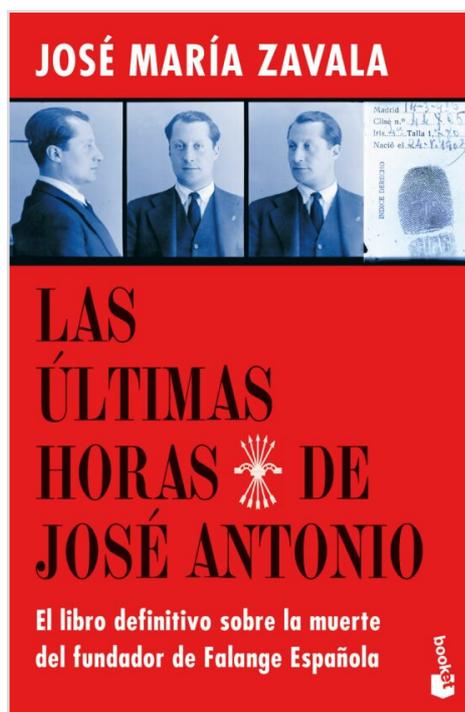
Mario de las Heras para El Debate

Cuatro años de investigación dedicó el periodista José María Zavala para conocer cómo fueron los últimos días de José Antonio Primo de Rivera, fundador y líder de Falange Española («una víctima más de la guerra que sí merece estar en el Valle de los Caídos», dijo en su día la ex-vicepresidenta Carmen Calvo), en la cárcel de Alicante y tras ser juzgado por rebelión contra el gobierno republicano, condenado a muerte y ejecutado, todo ello en apenas cuatro días. En *Las Últimas Horas de José Antonio* (2015), Zavala destapó una historia neblinosa durante y después de la Guerra Civil gracias al hallazgo de los testimonios perdidos de quienes presenciaron la ejecución y de quienes tuvieron que ver con ella.

Respecto al momento exacto del fusilamiento, la declaración del miliciano Guillermo Toscano tras su detención en 1939 arroja la primera luz sobre las circunstancias en que se desarrollaron los hechos: «Al llegar al patio, me sorprendí al ver en el mismo y ya antes en el pelotón de fusilamientos a otros tres que no sabía

quiénes eran, supongo que de otra cárcel. (...) Había como espectadores hasta un número aproximado de cuarenta personas. (...)

Seguidamente, se dirigió José Antonio al lugar donde estaban los otros tres y yo mismo (...). No hubo voz de mando para hacer las descargas, las cuales se efectuaron a capricho, en número de cinco o seis, y al pronunciar los gritos de «¡Viva España!» y «¡Arriba España!» por parte de José Antonio. Una vez en el suelo, yo, como llevaba pistola, fui el encargado de darle el tiro de gracia a todos ellos. Después de dicho acto, en todos los asistentes se manifestó la consiguiente algaraza (algarada) en los comentarios».



Según otro testigo, Trinidad Muñoz, en el pelotón había comunistas y miembros de la CNT, y además había otro piquete. Miguel, hermano de José Antonio, aseguró que había dos pelotones de ejecución, catorce fusileros en total, teniendo en cuenta el expediente de Toscano: «Formó parte (Toscano) del pelotón de asesinos de José Antonio, integrado por José Pantoja, Luis Serrat Martínez, José Pereda Pereda, Andrés Gallego Pozo y Francisco Beltrán. (...) y se integró (el pelotón) por los citados, más un sargento y tres soldados del Quinto Regimiento de Milicias y cuatro Policías». Toscano dijo que se dispararon hasta seis descargas. Juan José

González Vázquez, el encargado de mandar el pelotón de ejecución, dijo: «Los que formaron el pelotón colocaron a sus víctimas a una distancia de unos tres metros. Nadie dio la voz de fuego... A José Antonio le situaron en la esquina de la pared, quedando a su izquierda los otros tres (fueron cuatro) jóvenes que murieron con él, disparando el pelotón sobre ellos unos cuarenta o sesenta disparos»

Cuenta Zavala que el alcance del fusil Mauser que emplearon aquel día los verdugos es de dos mil metros, pero solo se situaron a tres metros de las víctimas, como dijo González Vázquez, quien también confirmó que no hubo orden de abrir fuego. Fue «a capricho», como dijo Toscano. Ni siquiera los médicos forenses contemplaron el fusilamiento. Uno de ellos dijo que esperó en los pasillos de la enfermería (el otro se escondió para no verlo), pero afirmó: «A uno de los otros cuatro fusilados le tuvieron que disparar dos tiros de gracia, pues parece ser que principalmente se cuidaron de apuntar a José Antonio y descuidaron a los demás» Ninguno de los médicos realizó la autopsia y tampoco se inscribió la muerte de acuerdo a la Ley. El certificado de defunción se expidió en Alicante, el 5 de julio de

1940, más de siete meses después. Apenas se supo, hasta 80 años después, de lo sucedido, si se exceptúa la confesión de uno de los espectadores aquel día, el empresario uruguayo Joaquín Martínez Arboleya: «Se quebró su cuerpo, cayendo doblado, empapadas en sangre sus rodillas. La chusma allí reunida gritó obscenidades».

José Antonio Primo de Rivera fue enterrado en una fosa común de la cárcel de Alicante. Dos años después fue trasladado a un nicho en el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios. Tras la Guerra Civil trasladaron sus restos al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, con el féretro llevado a pie por falangistas durante diez días de viaje. Allí permaneció hasta su tercera exhumación para ser enterrado en el Valle de los Caídos después de su inauguración en 1959, de donde saldrá en próximas fechas «con discreción» (a petición de la familia) tras la «resignificación» del templo debido a la Ley de Memoria Democrática para respetar su deseo de ser inhumado en un cementerio católico.

6

Las cartas de odio de la familia Primo de Rivera contra Franco tras la traición a Falange

Manuel P. Villatoro para ABC

El fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera, verso suelto en el bando sublevado, al comenzar la Guerra Civil fue un soplo de aire para Francisco Franco. El militar se quitó de en medio a un líder con carisma suficiente como para hacerle sombra, y lo logró de la mano de la torpeza de la Segunda República. A partir de entonces, y tras el alzamiento hasta la poltrona del poder absoluto el 1 de octubre de 1936 del futuro dictador, comenzó el declive de la Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FE de las JONS). El partido, pulmón ideológico y brazo camorrista en las calles de los Nacionales, se difuminó poco a poco hasta quedar tan solo como un viejo recuerdo añorado por los joseantonianos.

Franco, más trémulo ante los adversarios interiores que ante aquellos que portaban la tricolor, dio el primer gran golpe de efecto el 20 de abril de 1937, cuando fue promulgado el famoso Decreto de Unificación. Aquella jornada, el futuro dictador fusionó a la Falange y al carlismo en un partido único: FET y de las JONS, o Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista. Aquella fue una victoria sin paliativos que le permitió alzarse como mando, acabar con las guerrillas internas dentro de ambos grupos, apartar a los opositores más molestos y empujar a sus amigotes hacia las altas esferas del Estado. Y todo ello, mediante una

sencilla directriz: «Una acción de gobierno eficiente, cual cumple ser la del nuevo Estado español, nacido por otra parte bajo el signo de la unidad y la grandeza de la Patria, exige supeditar a su destino común la acción individual y colectiva de todos los españoles».

El final de la Guerra Civil no mejoró la situación. Analistas como el divulgador y compilador Jesús Palacios Tapias sostienen en 'Las cartas de Franco: la correspondencia desconocida que marcó el destino de España' que Franco, gallego como era, hizo movimientos de funambulista para mantener a todos y cada uno de los tentáculos del Régimen a raya y equilibrados por lo bajo. Tras el ascenso fulgurante de Ramón Serrano Suñer en el seno de FET y de las JONS y el Gobierno, el dictador reactivó el ministerio de Gobernación y puso al frente a un monárquico antifalangista, el coronel Valentín Galarza. Aquello supuso una patada en el esófago para la vieja guardia joseantoniana. La máxima era el equilibrio.

Pero, en este caso, la reacción no tardó en llegar: Dionisio Ridruejo, miembro ilustre de la Falange más clásica –los llamados camisas viejas–, publicó un artículo en el periódico 'Arriba' titulado 'El hombre y el pelele' contra Galarza. Había comenzado la crisis de 1941. Poco después fue apartado de sus funciones, lo mismo que Antonio Tovar, uno de los muchos defensores dentro del grupo de que había que combatir junto al Eje en la Segunda Guerra Mundial. Todo ello, sumado a que el partido había quedado decapitado en marzo de 1940 después de que Agustín Muñoz Grandes dimitiera como secretario general de FET y de las JONS para dirigirse a Gibraltar primero, y a la Unión Soviética al frente de la División Azul después.

En mitad de aquella marejada, dos de los hermanos de Primo de Rivera decidieron romper de forma parcial su relación con Franco y abandonar sus funciones políticas más relevantes antes de pasar por la humillación de ser defenestrados. El primero de ellos fue Miguel, menor que José Antonio. Y lo cierto es que no era un don nadie. Según confirma el historiador Miguel Argaya Roca en un artículo sobre este personaje para la Real Academia de la Historia, había viajado con la legación española en 1940 para estudiar la propaganda en el Tercer Reich y, desde diciembre de ese mismo año, se hallaba al frente del Gobierno Civil y la Jefatura Provincial de la Falange Española Tradicionalista de Madrid.

El 1 de mayo de 1941, Miguel cargó de forma frontal, aunque siempre con el respeto que le infundía el miedo a Franco, en una misiva extensa y sincera. Y después, abandonó aquellos cargos. Encabezado por el «mi querido general» de rigor, el texto rezumaba disgusto por todos sus costados: «Desde hace tiempo, sentimos claramente el descontento, en repetidas ocasiones dicho a Su Excelencia, [...] de que la política de España difiere notablemente del pensamiento de aquel que nos puso a todos los

hombres de la Falange en ardoroso servicio. Pensamiento fundamentalmente expresado en los 27 puntos de la Falange Española de las JONS».

Y de aquí, a los golpes más directos. Aunque admitió que era difícil cumplir los puntos fundacionales de la Falange en aquella España posterior a la Guerra Civil, argumentó que «el Partido FET y de las JONS está desprovisto de los medios y de las posibilidades mínimas para llevar a término su difícil misión». Su primera crítica se cernía sobre el Consejo Nacional, el órgano encargado de la dirección. «Este carece tan perfectamente de misión auténtica que solo se ha reunido una vez desde su constitución, hace más de año y medio, y esto ha sido para escuchar pasivamente la lectura de la Ley Sindical y la del Frente de Juventudes».

El siguiente mandoble era para las milicias del partido, «el marco que debía encuadrar toda la pasión militar y civil de una juventud que, junto con nuestro glorioso Ejército, tuvo tan certeramente el sentido de los eternos destinos de España». Según Miguel, aquel orgulloso ejército no existía más que sobre el papel. Eran, en la práctica, un borrón de lo que les habían prometido que serían: «Solo existen en una ley sin reglamentar y apenas si habrá en todo nuestro territorio cien españoles que sepan lo que las Milicias del partido son, y quién las manda directamente». Y otro tanto estaba convencido que sucedía con el Frente de Juventudes, una suerte de Juventudes Hitlerianas germanas.



Como razón principal de esta decadencia, Miguel esgrimía la marcha de Muñoz Grandes y la ausencia de un líder reconocible. Aquella falta de mando único había provocado una guerra interna entre diferentes sectores de la Falange; o eso creía él. Mil razones más tenía, pero estas le bastaron para justificar su salida del partido y su ruptura parcial con el dictador:

«Estas primeras causas señaladas, aquellas en que se dice la precaria realidad del partido, me mueven al firme propósito de cesar en el ejercicio de los cargos que hoy cumplo, ya que ese ejercicio no es posible más que teniendo la fuerte convicción y la plena alegría de saberse servidor de los eternos destinos de España. Esta para mí tan dolorosa decisión que tomo, estoy seguro que es entendida por V. E., y por cuantos escucharon nuestra tristeza y nuestras peticiones para que la lánguida e incongruente existencia del partido se trocase en algo claro, vigoroso y prometedor. No quiero saber

las razones por las cuales, si eso no se quiso hacer, no se hizo [...] Con la lealtad, el respeto y el afecto de siempre quedo a sus órdenes brazo en alto».

La siguiente fue Pilar Primo de Rivera, la cuarta de las hijas. En una misiva fechada también el 1 de mayo, comunicó a Franco que había decidido abandonar su



puesto como Delegada Nacional de la Sección Femenina. «En conciencia, no puedo seguir colaborando con en esto que estamos haciendo creer a la gente que es la Falange, pero que en realidad no lo es». Aunque pedía al dictador que no viera en el escrito «la menor sombra de indisciplina», le explicaba que no estaba contenta con los últimos nombramientos:

«La Falange, que debía ser un cuerpo total inspirador de los actos del Estado, en este momento crítico quizás para España, desde hace mucho tiempo no es más que una lánguida desorganización en la que lo único que queda en pie es la Sección

Femenina. [...] Primeramente ha sido la ausencia casi total en los cargos del Estado de gente falangista. Desde los puestos más importantes se ha combatido a la Falange con toda clase de armas. Y, por otro lado, las Delegaciones están totalmente deshechas. Así sucede con las Milicias y el Frente de Juventudes. Por otro lado, la Secretaría General vacante y los Jefes Provinciales totalmente desilusionados haciendo cada uno por su cuenta lo que cree que es mejor para la unidad de mando».

Con todo, el uno y el otro, el otro y el uno, no rompieron del todo con Franco. De hecho, estuvieron al lado del Movimiento durante el resto de su vida tras la caída de Serrano Suñer al año siguiente. Y antes, mantuvieron ciertas responsabilidades, aunque alejadas de la primera línea. Cosas de los juegos políticos.

7

Maximiliano Lloret, un valenciano desconocido

Vicente J. Mengó

(Artículo publicado originalmente en el periódico LAS PROVINCIAS en su edición impresa del 1 de junio de 2023)

Habr  fallecido aquel veterano bibliotecario que abr  los ojos con desmesura cuando aquel adolescente le solicitaba las obras de Ramiro Ledesma Ramos. En ellas, y en otras publicaciones, aparec  el nombre de Maximiliano Lloret G mez que llamaba mi atención. Era gallo de marzo del jonsismo valenciano, ten  el apellido de mi madre y era imposible hallar mayor información. Años más tarde dispongo de gran documentación de la persona: una proporcionada cortésmente por su familia, otra encontrada rastreando en archivos públicos y privados de toda España.



Ilustración 1. Maximiliano Lloret Gómez con uniforme. Archivo personal de D. Maximiliano Lloret Llorens.

Maximiliano Lloret viene al mundo en Alcazoz (Albacete) en 1908. De niño se traslada a Valencia cursando en ella el Bachillerato (1927). Hombre de ciencia realiza la Licenciatura en Medicina, finalizada tardíamente en el año 1949 a causa de la interrupción de sus estudios durante la Guerra Civil, obteniendo el doctorado en 1954 en la Universidad

Central (Madrid) y especializándose posteriormente en electro radiografía (1970). Funda en Valencia (1965) la actual Sociedad Valenciana de Medicina y Seguridad del Trabajo.

Atraído por la política desde su juventud lo encontramos en el inicio de la andadura de las JONS en la ciudad, fundando en 1933 el periódico Patria Sindicalista y participando como uno de los consejeros favorables a la posterior unión (1934) con la Falange Española de José Antonio Primo de Rivera. Años más tarde también se mostrar  partidario de la unidad de FE de las JONS y el tradicionalismo. El ámbito universitario no escapar  de esa pasión militando e implantando desde sus inicios el Sindicato Español Universitario (S.E.U.). En esas aventuras le suele acompañar quien será posteriormente alcalde de Valencia (1958-1969) y amigo personal: Adolfo Rincón de Arellano.

David Jato (1953) sitúa a Lloret en el inicio de la Guerra Civil en Valencia en las primeras escaramuzas en el Cuartel de Caballería y en el Cuartel de Infantería. Detenido, es posteriormente encarcelado en el célebre barco-prisión Mar Cantábrico, huyendo posteriormente, no sabemos aún cómo, puesto que entre sus habilidades no se encontraba la de saber nadar. Después de numerosas aventuras, entre las que se

encuentra conocer en Alicante a la que sería su futura esposa, aparece su nombre encuadrado entre los componentes del Batallón Bandera de Frontera y Guarnición de la Jefatura Provincial de Milicias de Badajoz en la llamada zona nacional. Testimonios le sitúan en los primeros momentos de la caída de la Valencia republicana en 1939.

Finalizada la contienda ejercería su profesión médica que compatibilizaría con los numerosos cargos que le fueron encargados gestionar. Fue concejal en el Ayuntamiento de Valencia entre los periodos de 1943 a 1955 y de 1961 a 1967. Formaría, asimismo, parte de la Diputación de Valencia en los años 1949, 1955 y 1964. Distinciones (como la Encomienda sencilla de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas) o aficiones (como la filatelia) llenarían también su tiempo.

En 1957 la Corporación del Ayuntamiento de Valencia acuerda por unanimidad nombrarlo Hijo Adoptivo de la ciudad atendiendo especialmente, tal como se refleja en el acta que puede consultarse en el Archivo Histórico Municipal, a los numerosos testimonios e informes de diversas personas y entidades (alcalde, gobernador civil, directores de periódicos como Levante o Las Provincias, universidad, colegios médico, notarial o de abogados, Ateneo Mercantil...), a su múltiple labor periodística (director, redactor o colaborador de publicaciones tan diversas como *Actualidad*, *Hoja del Lunes*, *Jaimito*, *Sí* o *Deportes* o su pertenencia a la junta directiva de la Asociación Profesional de los Periodistas Valencianos) y por su meritoria labor como Ponente de Parques y Jardines contribuyendo al “embellecimiento y mejor ornato de nuestra capital”. El acto de entrega del título fue realizado en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento en febrero de 1960.

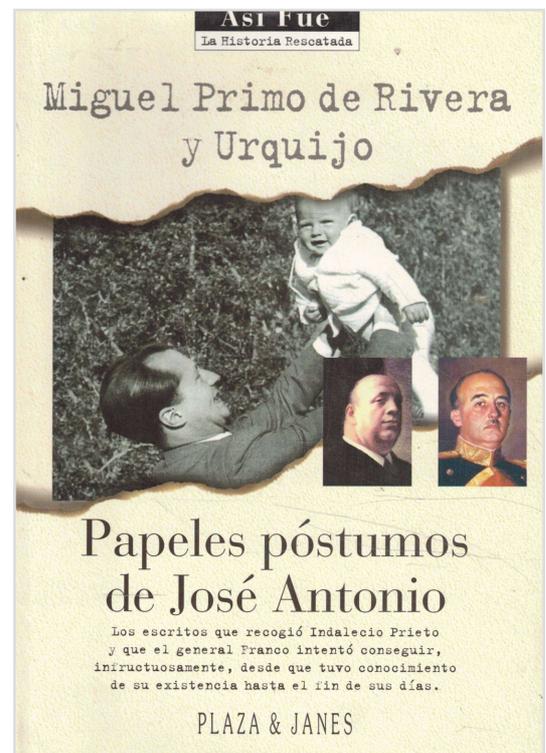
A la inversa el 28 de julio de 2016, tal como consta en el Acta del Pleno del Ayuntamiento, se le retira el título de Hijo Adoptivo en cumplimiento de lo establecido en el artículo 15 de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, conocida popularmente como Ley de Memoria Histórica (hoy derogada y sustituida por la Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática) y tras la publicación de varios informes -¿se puede llamar a alguno de ellos así, a tenor de los numerosos errores presentes en su texto?- históricos y jurídicos emitidos por la Universitat de València y el mismo ayuntamiento.

No se trata de defender, sino de explicar. Y encadenar la persona de Maximiliano Lloret u otros patrios notables a las galeras del olvido provoca pergeñar en la memoria colectiva de todos los valencianos y españoles la existencia de hechos históricos fundamentales que han conformado nuestra ciudad y nuestra nación vistos por los ojos de un personaje singular actor directo de los mismos. Un futuro trabajo biográfico profundizará en ello. Fallecido en 1988, descansa en el Cementerio General de Valencia.

Mi abuelo, como el padre de José Bono, como tantos otros de esas generaciones, era joseantoniano. Nuestros padres y nuestros abuelos crecieron con la figura de Primo de Rivera incrustada en el ambiente social y político. Adolfo Suárez, que durante el franquismo pertenecía al llamado 'sector azul', declaró antes de la muerte de Franco: «Yo ante todo me considero un hombre de José Antonio». Entre los amigos íntimos de Suárez estaba Miguel Primo de Rivera, mullidor junto con el expresidente de la Ley para la Reforma Política, embrión de la actual democracia. Miguel Primo de Rivera publicó en 1996 un libro titulado '*Papeles póstumos de José Antonio*', en el que se ponía negro sobre blanco escritos no conocidos del fundador de la Falange, entre ellos la propuesta, imposible a esas alturas pero bienintencionada, con los integrantes de un posible gobierno de amplio espectro capaz de parar la barbarie, un texto esquemático redactado por José Antonio en la cárcel de Alicante donde finalmente le fusilarían a los treinta y tres años.

Los papeles estaban guardados en una maleta que fue custodiada por Indalecio Prieto en su exilio. José Antonio Primo de Rivera sentía una gran simpatía por este líder histórico del socialismo español hasta el punto de llegar a declarar que si todos los dirigentes del PSOE fueran como Prieto sería innecesaria la existencia de su movimiento político, la Falange. Lo cierto es que muchos de los socialistas de la nueva hornada, la que se alzó con la gran victoria electoral de 1982, traían su socialismo más mamado en las Obras Completas de José Antonio, leídas en los fuegos de campamento del Frente de Juventudes, que en las frías bibliotecas donde se dispensaba El Capital de Carlos Marx, y en privado algunos son capaces de reconocerlo.

Más tarde ha llegado Pedro Sánchez, que principalmente ha encontrado en sus afanes necrofílicos una baza electoral, un ariete de agitación, una clave para la polarización, deteniéndose poco en los matices. Comenzó su legislatura sacando de la



tumba a Francisco Franco y llega al final haciendo lo propio con los restos de José Antonio, eso sí, esta vez a petición de la familia, que ha preferido adelantarse a lo inevitable. A Sánchez le importa poco quien fue José Antonio Primo de Rivera, aunque tenga los suficientes datos para saber todo lo relatado al principio de este artículo. El presidente del Gobierno no vivió el franquismo pero no es lo suficientemente inculto para desconocer que el que se arrimaba a 'lo joseantoniano' en aquel régimen a veces era una desalmado oportunista que se colocaba la camisa azul falangista para apretar el gatillo con facilidad y crueldad, pero otras muchas era una persona con un nivel de inquietudes sociales y culturales por encima de la media en aquel momento. Personas más preocupadas que el resto por los asuntos de la vida artística o literaria, por la reconciliación entre las dos Españas, o por el bienestar de las clases desfavorecidas. Mi abuelo era de estos últimos. La figura del joven Primo de Rivera sigue teniendo una resignificación pendiente que es posible que transcurra en paralelo a esa resignificación incierta que el gobierno de Pedro Sánchez quiere darle al Valle de los Caídos, un monumento, por lo demás, que solamente se puede entender desde las coordenadas ideológicas del franquismo y como máximo exponente de las mismas.

Mientras tanto, José Antonio está dejando ya de ser un ornamento en el aparato simbólico del franquismo y levantando su losa ese proceso llegará a su culminación. Es una persona interesante, poliédrica, digna de atención. Estudiándolo sin prejuicios le puedes imaginar, si le hubieran dejado llegar al menos a los cincuenta años, siendo un socialdemócrata como Dionisio Ridruejo o soñando una revolución patriótica y sindicalista como Narciso Perales, dos de sus seguidores más leales que rompieron con la dictadura de Franco por diferentes caminos. Ni sus coqueteos con el fascismo, que finalmente no le convenció, ni la larga manipulación durante el régimen anterior, ni la torpeza infinita y el friquismo antidemocrático de algunos de sus seguidores han conseguido llevarle al ostracismo total. La losa que se ha levantado ahora con su desenterramiento favorecerá al menos un poco de curiosidad y apertura, una resignificación progresiva que, como la revolución preconizada por los viejos joseantonianos, sigue estando pendiente.

9

Entre Hollywood y la Falange: la vida de película del coronel Von Haartman

Cristóbal Villalobos para Centinela

Diciembre de 1941, Helsinki. El encargado de Negocios de España, Agustín de Foxá, entra en un bar a refugiarse del frío. En el último mes se han alcanzado los

veinte grados bajo cero, el mar se ha helado. Ha «visto el cadáver inmóvil de las olas macizas, verdes de vidrio de botella, con grietas, nevadas», escribe para ABC desde un país invadido por los soviéticos, que planta una resistencia heroica entre infinitos bosques blancos y lagos congelados.

En el bar, lleno de soldados que vuelven del frente, muchos mutilados en anteriores ofensivas enemigas, el diplomático se encuentra a Von Haartman: «el valiente capitán, once veces herido, que hizo la guerra de España. Le acaban de operar el ojo, herido de metralla en la guerra de invierno de 1940, con sus *snaps*, el rudo alcohol contra el frío, brinda con el grupo de oficiales, por Franco».

Seguramente Foxá lo había conocido en Salamanca durante la guerra civil, cuando él escribía, sobre las mesas del café Novelty, Madrid de Corte a Cheka, y Von Haartman proclamaba su anticomunismo en el New York Times. Ahora peleaba en su país de origen y, según Curzio Malaparte, que lo cita en su celeberrima *Kaputt*, parecía un hombre cortés y autoritario, «al que le gusta que le obedezcan con humildad». Pero, ¿quién era este finés que saltaba de guerra en guerra y que era conocido hasta en los Estados Unidos? Un militar capaz de conectar a través de su biografía al mismísimo Franco con el magnate hollywoodiense Howard Hughes.

Carl Von Haartman fue un noble finlandés nacido en Helsinki en 1897, cuando su país aún pertenecía al imperio de los zares. Miembro de una familia de habla sueca, en la que era conocido cariñosamente como “Goggi”, estaba predestinado a ocuparse de las tierras familiares cuando estalló la guerra de independencia de 1917. Lucharía del lado de los «blancos» bajo el mando del general Mannerheim, enfrentándose a los fineses apoyados por los bolcheviques. La brutalidad del conflicto, y la pérdida de varios familiares, provocó en él un intenso



anticomunismo que lo acompañará toda su vida, hasta el punto de que algunas fuentes lo sitúan en Hungría durante la revuelta de 1956 contra el Pacto de Varsovia.

Tras el conflicto continuó la carrera militar en el regimiento de dragones de Nyland y en la recién creada fuerza aérea finlandesa, para completar su formación militar en la prestigiosa Escuela de Pilotos de Libau, en Letonia, donde obtuvo el título de piloto de combate, y en la Escuela de Caballería de Pinerolo, en Italia. En 1919 ingresó en la nueva Academia de Oficiales de Finlandia. En 1921, como capitán, es enviado a Italia como parte de la misión diplomática de su país.

En Roma llevó una vida disoluta y mundana. Entregado a la dulce vida, escribió que llegó a conocer al mismísimo Papa. Reclamado en su país, un intento de suicidio frustrado, y una apuesta que lo llevó a subir las escalinatas de la catedral de Helsinki a caballo, acabaron con su carrera militar. Su vida sin freno provocó su licenciamiento sin honores y la retirada de la asignación económica familiar.



Puso rumbo entonces a los Estados Unidos. Tras sobrevivir en múltiples oficios, en Hollywood acabará encontrando trabajo como asesor militar para películas de guerra, lo que le llevaría a la postre a convertirse en actor. En 1927 es contratado por la Paramount para interpretar el papel de un oficial alemán durante la I Guerra Mundial en la producción titulada Wings, donde actúa un jovencísimo Gary Cooper. Tras su debut, Haartman es contratado por la Fox para el

papel de chofer en una comedieta titulada Very Confidential (1927), de Von Stroheim, posteriormente llegaría su papel más importante en el film The Awakanening (1928), de Victor Fleming, en la que daba vida al teniente Franz Geyer.

En 1929 regresa a su país como actor, guionista y director de diversos films, entre ellos Kajastus (1930), donde figuraba entre el reparto la joven actriz Elsa Segerberg, que se casará con Haartman poco después. En 1930 vuelve a Hollywood para rodar Hell's Angels, una producción del mítico Howard Hughes que será su canto de cisne en la industria cinematográfica.

En 1935 fallece su padre, heredando una pequeña fortuna. Mientras el nazismo asciende en Alemania, en Finlandia Von Haartman se enrola en diversos proyectos políticos de corte similar. Su pasión por la guerra, y el aburrimiento de la vida familiar, le lleva a viajar a España para unirse a los sublevados. Sin saber español, el 8 de septiembre de 1936 consigue entablar contacto con varios falangistas que le facilitan una entrevista con Manuel Hedilla, jefe de la Falange en ausencia de José Antonio, encarcelado en Alicante.

Se convierte entonces en instructor de la I Centuria Catalana Virgen de Montserrat, con la que luchó en Las Merindades. Herido dos veces, acabó renunciando a la fe luterana, haciéndose católico movido por el ejemplo de los hombres a sus órdenes. En 1937 es nombrado director de la Academia de la Falange de Pedro Llen, cerca de Salamanca, una institución que pretendía formar militarmente a los cuadros dirigentes del partido.

El 16 de abril de 1937, un grupo de falangistas madrileños llega a Salamanca y depone a Manuel Hedilla, que ordena al jefe de los falangistas salmantinos que contraataque y tome por la fuerza la Junta de Mando. Para ello, piden la participación de los alumnos de la academia de Von Haartman, que acaban recuperando el control de la sede de la organización. Al día siguiente Hedilla es nombrado jefe de la Falange por el Consejo Nacional, siendo recibido por Franco en el cuartel general, que lo abraza en el balcón.

Dos días después Franco firma el Decreto de Unificación, mediante el que se crea un partido único bajo su mando, obligando a falangistas y carlistas a fusionarse con el resto de fuerzas políticas de derechas. Hedilla fue detenido y sentenciado a muerte, pena que luego se conmutará, y Von Haartman, testigo de excepción de esta lucha de poder, es detenido y recluido hasta junio en el Gran Hotel, cuando Von Faupel, el embajador alemán, conseguirá su liberación.

Lucharía posteriormente en los frentes de Levante, Teruel, Peñarroya y Asturias, sufriendo diversas heridas y obteniendo doce medallas. Tras la guerra española regresará a Finlandia para combatir a la URSS al mando del Regimiento de Cazadores nº 24, tanto en la Guerra de Invierno como en la de Continuación, durante la II Guerra Mundial, donde coincidiría con los mencionados Foxá y Malaparte.

Ascendido a coronel en 1942, Von Haartman es enviado a Madrid como agregado militar, donde se casará por segunda vez con la condesa Marie Eugénie Zichy Pallavicini, funcionaria de la embajada húngara. Murió en 1980 en Málaga, donde acabó por aposentarse junto a su familia.



Luce la primavera sobre el libro ignorado,
y sobre el blanco asombro del mármol que rebrilla.
La juventud se enarca sobre tu talle firme
con la lección postrera y la primera lucha.

La espada, por tu puño, fuero de la ley pregoná.
Has bebido en el texto razones de bravura,
y en el contorno en sombra que te ciñe la frente,
hay como nimbo de celestiales gozos:

Gozo para el orgullo de romper el misterio
y lanzarnos ejemplo con tu sabiduría.
Gozo en la acción no muerta de este mejor descanso

que arranca claridades de tu ser cada día,
y es himno de tu gloria la canción no cantada
que al evocarte en mármol, mi admiración decía.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com